AÑO XXXV

EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10192

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id. - **Extranjero.**—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 23 DE OCTUBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema. —**Bombas Noel** y otros sistemas para trasiegos.—**Azufradores**, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—**Desgranadoras** de panizo (6 fanegas por hora).—**Embudos** automáticos.—**Tijeras** para vendimiar, pode, etc.—**Arados** de vertedera. — **Espino** artificial. — **Palos**, azadas, legones, todo acero.—**Carretillas** y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellini, 12

La beligerancia.

Pues señor, aquel día se le subió á Emeteria la sangre á la cabeza, y arrojando á la de su yerno la hermosa tapa de la sopera, así le dijo:

—Oiga Ud., señor D. Cándido: Me voy cansando de la tutela que quiere ejercer en esta casa. Aquí vivíamos felices mi hija y yo, y ha venido del arroyo, hecho un pelagatos, á conquistar á la pobrecita niña. Y aquí se ha colado Ud. de rondón, y á pretexto de que Ud ha dado su nombre á la familia, aquí manda y aquí dispone.. ¡Pues no me da la gana! Aquí la niña y yo, que soy su madre, constituimos la raza aborigen, y esta casa es para nosotros, y Ud. es un intruso, y le voy á barrer á Ud. las narices con la escoba, como me conteste...

—Pues sí que contesto, ¡ea! Ya me voy yo cargando de los humos de Ud., suegra intolerable! Yo les he traido á Ud. la cultura, porque estaban ustedes cerriles, y decían *haiga* y *diferiencia* y *cónsola* y *comendante*. ¡Yo represento aquí la civilización, y me impondré, por la fuerza de mis puños, si es necesario! ¡A someterse, suegra rebelde!

—¡Cá! Yo no me someto. ¿Quiere Ud. guerra? Pues la habrá, y encarnizada. ¡Quedan rotas las hostilidades!

Y D.ª Emeteria consultó inmediatamente el caso con todas las viudas y suegras de la vecindad. Y todas *unidas* reconocieron que D.ª Emeteria tenía derecho á la beligerancia, y una le regaló unos zorros, y otra un sable de su esposo que había sido miliciano con Becerra, y otra el sable de papá, y otra unas zapatillas viejas .. ¡Todas armas de combate! Se armó en la casa la de Dios es Cristo. Aquella era una guerra de emboscada, porque doña Emeteria esperaba á Cándido detrás de las puertas para darle puntapiés y mordiscos. Pero se reunieron los vecinos sensatos, y acordaron no tolerar aquellos escándalos más tiempo. El yerno era el inquilino, y se quedó en la casa. La suegra y demás viudas unidas fueron expulsadas por el casero... y no pasó más, sino que todavía se lamenta D.ª Emeteria de que le hayan reconocido la beligerancia...

Calixto Ballesteros.

Microscópicas.

CAER AL COMENZAR

El telégrafo ha traido una triste noticia de Cuba. Se ha muerto Bona.

—Bona... Bona... pensarán nuestros lectores... y cuando no hayan encontrado á quien aplicar el nombre, dirán para sí:

—¿Quién es Bona?

Bona era un niño, un valiente y un buen militar, todo en una pieza. Tenía diecisiete años cuando salió del colegio, llevando en las bocamangas los galones de segundo teniente: y en vez de lucirlos en el servicio de guarnición, quiso su suerte que los luciera é ilustrara en Cuba, haciendo la guerra á los mambises.

La historia patria, al escribir la memorable y sangrienta página de Peralejo, conservará un recuerdo grato de aquel adolescente que se reveló como héroe en ocasión solemnísima, en que desde el último recluta hasta el general en gefe corrieron gravísimo peligro.

A la vista del ejército, envuelto en una lluvia de balas enemigas, y en presencia del general Martínez Campos, hizo prodigios de valor, en tal cantidad y de tal manera, que á poco de aquella operación comprometidísima lucía en su brazo el joven militar dos estrellas de oro y brillaba en su pecho la cruz de los valientes.

Dos premios por una sola acción de guerra significan mucho; indican que el que los gana se sale de la esfera de lo común.

Breve ha sido la satisfacción del bravo teniente. Su vida militar, tan soberbiamente comenzada, ha durado lo que los fuegos fatuos, que se apagan al nacer.

Cuando se disponía á nuevas empresas, para recoger nuevos laureles, traidora enfermedad ha hecho con él lo que no pudieron las balas separatistas.

El teniente Bona llevaba carrera para ir muy lejos; pero la muerte le ha salido al camino y lo ha reducido á la impotencia.

Descanse en paz.

RAUL.

Bibliografía

«Código civil comentado y concordado extensamente por G. Mucius Scévola.» Hemos recibido el tomo X de esta notabilísima obra, la más perfecta y completa, sin duda alguna, de cuantas recientemente se han publicado con motivo del nuevo «Código Civil.»

El volumen que tenemos á la vista, se ocupa de las servidumbres y del registro de la propiedad; y en él concluye el estudio del segundo libro del Código, terminando el autor esta parte de su trabajo de una manera magistral, que en mucho le enaltece y que en mucho tambien honra á la actual literatura jurídica castellana.

Sabido es que una de las instituciones del Derecho español donde el Código ha introducido mayores innovaciones, es la de las servidumbres, y sabido es que en casi todas las obras de legislación civil castellana, la mayor parte de ellas tratados elementales para el estudio del derecho en nuestras universidades, los autores se han limitado á hacer un ligero estudio de la servidumbre como derecho real limitativo del dominio, á examinar con escasa detención su naturaleza y divisiones más importantes, y á hacer un somero análisis de los preceptos de la ley.

Pues bien, el tomo X de la obra de Quintus Mucius Scévola, lejos de seguir tan limitada senda, puede y debe considerarse como un tratado completo, como una verdadera monografía del Derecho real de servidumbre en nuestro Código, dando á la institución la importancia y el valor que dentro de nuestra legislación tiene. El estudio especial que el autor hace de la servidumbre de medianería, considerando sin duda la conveniencia de extender y vulgarizar el conocimiento de esta materia origen de multitud de disgustos y litigios, es el más notable que sin duda alguna hemos visto; y al autor y á sus atinadas consideraciones se deberá en gran parte el que muchos de estos pleitos no se emprendan, y el que, para los justamente emprendidos, resplandezca la verdadera doctrina en los tribunales.

Con el mismo acierto están tratadas las demás materias de que se ocupa el libro: Las servidumbres en materia de aguas, de paso, de luces y visitas, de desagüe de los edificios, las servidumbres voluntarias, en una palabra cuanto constituye este derecho real, ha encontrado en Quintus Mucius Scévola un tratadista perfecto, un expositor claro y metódico de la ley y de la buena doctrina.

Como en los demás volúmenes que á este han precedido, el tomo X encierra mucho de legislación comparada, y es además una verdadera compilación de cuantas leyes, decretos ó reales órdenes se relacionan más ó menos directamente con el derecho de servidumbre. Nuestra legislación sobre aguas, carreteras, comunidad de pastos, fábricas, minas, montes, teléfonos, vías pensarias, ferrocarriles, etc. ha sido revisada por el autor, trasladando á su obra cuanto puede referirse á la servidumbre y servir de ilustración para la mejor inteligencia del asunto.

La obra, por tanto, es útil para todo: para los juristas y los propietarios, para magistrados y jueces, y para toda suerte de autoridades y funcionarios en el orden administrativo.

Su precio es el de 8 pesetas en Madrid y 8'50 en provincias, pudiendo dirigirse los pedidos á D. Luis Antonio Martínez calle del Correo número 4, cuarto tercero, Madrid, verificando el pago por adelantado.

TIJERETAZOS

El cabecilla José Maceo ha sido nombrado por el gobierno de *Cuba libre*, mayor general de operaciones en Oriente.

¿Pero cuándo se muere ese señor?

Hasta ahora, las tres ó cuatro veces que se ha muerto ha sido de mentirijillas.

Ya verán ustedes como resulta que José Maceo tiene siete vidas como los gatos.

—

Por noticias oficiales se sabe que las bajas que tuvieron los separatistas en la acción de las Varas fueron ciento setenta y seis.

No estuvo mal varazo.

Como se repita y lleguen los insurrectos á juntar siquiera seis hechos militares de aquella monta se viene abajo el gobierno guajiro, la república cubana, el ejército guachi y la junta de propaganda de Nueva York.

Y el que lo va á sentir es Maceo.

Porque va á salir mascado del callejón sin salida donde se ha metido.

—

¿Quién había dicho que los separatistas no podían ser declarados beligerantes por que no tenían establecidos en Cuba ni siquiera servicios rudimentarios.?

Pues conste que ya dan papeletas de enterramiento para sepultar cadáveres... en los montes.

¿Qué tal?

¡Poco que van á explotar los filibusteros esas disposiciones de enterrador que va descubriendo el gabinete de papel de estraza formado en la manigua!

—

En Cuba se ha dedicado á hablar mal de España y á azuzar á los insurrectos contra las tropas un ministro del altar.

Un cura español que hace causa común con los asesinos de su patria es verdaderamente un colmo.

La traición elevada á lo inconcebible.

¡Buen español y buen cura!

—

Lord Volseley, el futuro generalísimo inglés, opina que debe concederse á las mujeres los mismos derechos que á los hombres.

Por mi parte....

Después de todo si las mujeres emplean el tiempo en hablar no lo hacen mejor los hombres.

Ahí está el «Diario de las Sesiones.»

De seguro que en unas cortes femeninas no dan materia las mujeres para formar tan gran volumen.

Si se pudiera hacer la prueba....

—

el mismo sistema nervioso y no tienen enteramente las mismas facultades de inteligencia; sienten vivamente y sin embargo se espresan con flojedad. Estas personas se encuentran siempre con una tendencia inesplicable á la exageración, la mayor parte de ellas son criaturas de una civilización de corte. Las memorias francesas hormiguean en ejemplos de esta especie. Es cosa muy interesante observar la lucha que sostienen estos seres sensitivos contra el letargo de una sociedad insípida, aunque brillante, que los adormece deslumbrándolos. Y estos ejemplos nos interesan directamente porque—añadió Ernesto en un tono de voz mas grave, cuántos hay entre nosotros que pueden ver en ellos su imágen lo mismo que en un espejo!

Y el baron alemán? qué era de él? estaba haciendo el amable en el otro estremo de la sala. Y el lord? pronunciando sus perezosos monosílabos en medio de los *dandys* que ocupaban el alféizar de una ventana. Y los demás satélites inferiores? bailaban, cuchicheaban, enamoraban, ó bebian limonada. Y madama de Ventadour se habia quedado sola con el joven extranjero, entre un gentío de ochocientas personas, y sus lábios hablaban con sentimiento, y sus ojos hacian de él una aplicación involuntaria.

Estando ellos en esta conversación, casi se estremeció Ernesto al oir oir detrás de él una voz agria y

largo tiempo para que me pregunte á mi mismo si no seré más estrangero en Inglaterra que en otra parte.

—Habeis estado en Oriente? envidio esa buena fortuna. La Grecia, el Egipto, qué recuerdos! Viajando en lo pasado habeis cumplido el deseo de madama de Epinay; habeis desertado de la civilización para entrar en la novela.

—No obstante, madama de Epinay pasó su vida haciendo muy lindas novelas en medio de una civilización muy agradable.

—Ah! Conoceis sus memorias?—dijo la señora de Ventadour poniéndose algo encendida. Pocas personas tienen tiempo cuando se ven arrastradas por la seductora corriente de una literatura más escitante, para leer los escritos de segundo órden del siglo pasado.

—Esos escritos de segundo órden no son los más interesantes, sobre todo cuando la inferioridad intelectual parece depender de una delicadeza, ó bien de una debilidad amable, afectuosa. Las memorias de madama de Epinay tienen este carácter. Sin que fuera una mujer virtuosa sentia la virtud y la amaba; sin ser una mujer de genio era susceptible de todas las impresiones á que el genio está sugeto. Ciertas personas poseen, en efecto, los gustos, el temperamento del genio sin poseer su poderio creador; tiene

—Por supuesto, respondió la señora de Ventadour; ¿acaso podriamos las mujeres emplear en otra cosa la mañana? Nuestra vida desde que abrimos los ojos al mundo hasta morir, se reduce á matar el tiempo. Paseos, reuniones nada más: y siempre el mismo círculo...solo vemos el mundo desde el asiento de nuestro carruaje.

—Es el modo más agradable de verlo; añadió el francés.

—Lo dudo. No hay peor fatiga que la adquirida sin ejercicio.

—¿Queréis hacerme el honor de valsar conmigo? dijo el inglés de alta estatura, creyendo que la señora de Ventadour daba á entender que preferia bailar á estarse sentada. El francés se sonrió.

—Lord Taunton comprende vuestra teoría, señora, y desea ponerla en práctica, dijo el embajador.

Lord Taunton se rió por que los demás se reian, y porque tenia buenos dientes tambien, pero se quedó esperando con ansiedad una respuesta.

—Esta noche no, milord; yo bailo rara vez, dijo la hermosa dama. Os ruego me digais quién es ésa linda personita? Estas inglesas tienen la tez con un brillo delicioso! Y aquel caballero que está hácia allí, el jóven quiero decir, seguia diciendo sin esperar la respuesta á su primera pregunta, aquel caballero que se apoya en la puerta, quién es.